



© Sofia Duarte

Dominación y silencio en torno a la maternidad en *The Handmaid's Tale* (1985) y *Cadáver exquisito* (2017)

SOFIA DUARTE
Universitat de València

Resumen: La ciencia ficción es un género que permite explorar escenarios afines a la realidad a la vez que critica la actualidad. Un tema poco explorado en los futuros distópicos que la ciencia ficción a veces plantea es la maternidad, mucho menos lo que ello implica para la mujer cuando es convertida en una máquina proveedora de recién nacidos. Por consiguiente, este artículo busca examinar las similitudes en el proceso de maternidad entre las mujeres y los animales no humanos en las novelas *The Handmaid's Tale* (*El cuento de la criada*, 1985)

de la autora canadiense Margaret Atwood y *Cadáver exquisito* (2017) de la escritora argentina Agustina María Bazterrica. Mediante la teoría del referente ausente, acuñada por Carol J. Adams en su libro *The Sexual Politics of Meat* (*La política sexual de la carne*, 1990), se estudiará cómo ambas escritoras exploran la cosificación del cuerpo femenino como suministrador de hijos y los paralelismos que existen con la explotación de animales no humanos, particularmente los animales domesticados. A pesar de las tres décadas entre

un libro y otro, tanto Atwood como Bazterrica manifiestan su preocupación en torno a la falta de autonomía corporal, especialmente de las mujeres, en un futuro no muy lejano. En las novelas los cuerpos humanos se convierten en productos consumibles y desechables, tal como ocurre con los animales no humanos en nuestro día a día. Estas realidades son silenciadas por sociedades androcéntricas, de ahí la importancia de estudiar las obras de Atwood y Bazterrica desde los Estudios Animales y el ecofeminismo.

Palabras clave: Referente ausente; animales no humanos; maternidad; mercantilización; cosificación; cuerpos femeninos

Abstract: Science fiction is a genre that allows us to explore scenarios similar to reality while criticizing current events. An under researched theme within dystopian futures that science fiction sometimes discusses is motherhood, much less what this implies for women when they are turned into machines providers of newborns. Therefore, this article seeks to examine the similarities in the process of motherhood between women and nonhuman animals in the novels *The Handmaid's Tale* (1985) by the Canadian author Margaret Atwood and *Cadáver exquisito* (*Tender Is the Flesh*, 2017) by Argentine writer Agustina María Bazterrica. Through the theory of the absent referent, coined by Carol J. Adams in her book *The Sexual Politics of Meat* (1990), this article will study how both writers explore the objectification of the female body as a provider of children and the parallels that exist with the exploitation of nonhuman animals, particularly domesticated animals. Despite the three decades between one book and another, both Atwood and Bazterrica express their concerns regarding the lack of bodily autonomy, especially of women, in the not-

too-distant future. In the novels, human bodies become consumable and disposable products, just as it happens with nonhuman animals in our daily lives. These realities are silenced by androcentric societies, hence the importance of studying the works of Atwood and Bazterrica from the perspective of Animal Studies and Ecofeminism.

Key words: Absent referent; nonhuman animals; maternity, commodification; objectification; female bodies

1. Introducción

La ciencia ficción es un género que permite explorar escenarios afines a la realidad a la vez que critica la actualidad. Un tema poco explorado a fondo en los futuros distópicos que la ciencia ficción a veces plantea es la maternidad, mucho menos lo que ello implica para la mujer cuando es convertida en una máquina proveedora de recién nacidos. El maternaje es un gran ausente en la representación de la maternidad, particularmente en las novelas donde las mujeres son sometidas a un dominio absoluto de sus cuerpos por parte de aquellos en el poder y sus convicciones arraigadas en el patriarcado. Este poder ejercido sobre el cuerpo de las mujeres y su maternidad a menudo es indistinguible al trato recibido por parte de las hembras de los animales domesticados, principalmente aquellas explotadas para obtener beneficios de sus cuerpos tanto durante su vida como posteriormente, tal como es el caso de las vacas o las gallinas.

Por consiguiente, este artículo busca examinar las similitudes en el proceso de maternidad entre las mujeres y los animales no humanos. Con este fin, las novelas *The Handmaid's Tale* (*El cuento de la criada*, 1985)

de la autora canadiense Margaret Atwood y *Cadáver exquisito* (2017) de la escritora argentina Agustina María Bazterrica son el objeto de estudio de este artículo debido a la particular y alarmante representación de la maternidad en ambas. Mediante la teoría del referente ausente, acuñada por Carol J. Adams en su libro *The Sexual Politics of Meat (La política sexual de la carne, 1990)*, se estudiará cómo ambas escritoras exploran la cosificación del cuerpo femenino como suministrador de hijos y los paralelismos que existen con la explotación de animales no humanos, particularmente los animales domesticados.

A pesar de las tres décadas entre un libro y otro, tanto Atwood como Bazterrica manifiestan su preocupación en torno a la falta de autonomía corporal, especialmente de las mujeres, en un futuro no muy lejano. El planteamiento de los personajes femeninos por parte de ambas escritoras tiene como eje la maternidad y la incapacidad de proveer el maternaje necesario tanto para el bienestar de ellas como para sus hijos, hasta el punto de sentenciarlas a la muerte. Asimismo, en las novelas los cuerpos humanos se convierten en productos consumibles y desechables, tal como ocurre con los animales no humanos en nuestro día a día. Es más, la investigadora Yamini Narayanan defiende que la separación de las madres y sus crías es el pilar fundamental de la industria láctea (2023: 115), una realidad similar se aprecia en los relatos de ambas novelas. Estas realidades son silenciadas por sociedades androcéntricas, de ahí la importancia de estudiar las obras de Atwood y Bazterrica desde los Estudios Animales y el ecofeminismo. Como bien indica Angélica Velasco Sesma, «la eliminación de la dominación y la revalorización de nuestra mutua interconexión tanto con los humanos como con el mundo no humano constituyen propuestas fundamentales

del ecofeminismo» (2017: 112). Por ello, las lecturas como las que se proponen en este artículo pueden servir de puente para afrontar los diferentes tipos de dominación y mercantilización a los que están sometidos los cuerpos femeninos independientemente de su especie.

2. La mercantilización de la maternidad en los cuerpos femeninos

Si bien los escenarios distópicos que se han propuesto en numerosas novelas parecen ser solo relatos de ficción, al inspeccionar con atención nuestro entorno descubrimos que a menudo son un fiel reflejo de la realidad que nos rodea. Este es el caso de la mercantilización de los cuerpos femeninos de los humanos y de los animales no humanos, los cuales son sometidos a los deseos y convicciones de aquellos en el poder. Mientras que para las mujeres esto se ve reflejado en la implementación de leyes que afectan su libertad sexual y reproductiva, las hembras de los animales domesticados son víctimas de un control absoluto sobre sus vidas e incluso muertes dentro del sector agrícola. Ellas, o mejor dicho sus cuerpos, no son más que un medio por el que el humano puede sacar beneficios sometiéndolas repetidamente a embarazos forzados a la vez que son separadas de sus crías durante su breve y angustiosa vida. A pesar de que la cosificación y mercantilización de cuerpos femeninos de los humanos y de animales no humanos han sido tratadas como cuestiones independientes dentro del feminismo, el ecofeminismo ha denunciado que existe una clara relación entre la dominación de ambos.

En la década de los noventa, Carol J. Adams marcó un punto de inflexión dentro del feminismo con la publicación de su obra *The*

Sexual Politics of Meat (1990) al identificar las conexiones que existen entre el sometimiento de las hembras humanas y no humanas como consecuencia de las creencias patriarcales que configuran nuestra sociedad. Dentro de las diferentes teorías que propone Adams, el concepto del referente ausente resulta especialmente relevante para este análisis. Según Adams, la principal función del referente ausente es retirar la moral de un ser de tal forma que su cosificación no sea cuestionada (2010: 304). Al alcanzar esta finalidad, un ser que es visto como un objeto puede ser fragmentado y extirpado «not only from its body but its ontological meaning» para posteriormente ser consumido (2010: 304)¹. En definitiva, el referente ausente conlleva la destrucción total del estado de sujeto (Adams, 2003: 25). Adams denuncia que este es el caso de los animales no humanos, en particular aquellos más cercanos a nosotros, ya que al ser reconfigurados como un colectivo sin singularidad el consumo de sus cuerpos por parte de la sociedad es aceptado mientras que su sufrimiento es ignorado.

De tal modo, los animales no humanos se convierten en referentes ausentes de forma literal al ser consumidos, pero también mediante el lenguaje y cómo hablamos sobre ellos, cambiando los términos empleados para referirnos a ellos antes y después de ser consumidos (Adams: 21)². Asimismo, una tercera forma de convertirlos en referentes ausentes es emplear a los animales no humanos

como metáforas para describir experiencias humanas, de forma que hay una jerarquía que sitúa las vivencias humanas por encima de las no humanas (21-22). Las diferentes formas de convertir a un ser en referente ausente permiten la sistematización de valores patriarcales debido a que afectan también a la violencia ejercida hacia las mujeres. Adams afirma que la violencia sexual que sufren las mujeres y el consumo de carne tienen puntos en común cuando aplicamos el concepto del referente ausente.

Entre los animales no humanos, Adams destaca la doble explotación que sufren las hembras de mamíferos y aves que producen lo que ella denomina como «feminized protein», es decir, «egg and dairy products; [...] protein produced through the abuse of the reproductive cycle of female animals. Feminized protein is taken from living female animals, whose reproductive capacity is manipulated for human needs» (2010: 305)³. Por consiguiente, las hembras son explotadas tanto a lo largo de sus vidas para obtener la proteína feminizada como tras sus muertes ya que sus cuerpos son consumidos. En palabras de Adams, las hembras son oprimidas precisamente por su feminidad y existe una gran dependencia de su explotación por parte de los humanos para subsistir (XXXI, 55).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Stacy Banwell defiende que históricamente «human and nonhuman animals have, and continue to be, victims of expressions and consequences of

¹ «no solo de su cuerpo sino de su significado ontológico». Las traducciones de las citas originalmente en inglés se atribuyen a la autora a menos que se indique lo contrario.

² Adams expone esta idea al destacar cómo en el inglés hay una clara distinción entre los términos utilizados para referirse a los animales no humanos mientras están vivos y cuando se convierten en un producto para el consumo humano. Dos claros ejemplos de ello son el uso de *cow* y *pig* para referirse al animal vivo, mientras que se emplea *beef* y *pork* para la carne obtenida de estos animales no humanos. En español esta diferenciación se puede apreciar sobre todo en la distinción que existe entre *vaca* y *ternera*.

³ «proteína feminizada»; «huevo y productos lácteos; [...] proteína producida mediante el abuso del ciclo reproductivo de las hembras. La proteína feminizada se extrae de las hembras vivas, cuya capacidad reproductiva se manipula para satisfacer las necesidades humanas».

reproductive violence: rape, sexual violence, and forced pregnancy» (2023: 112)⁴. Independientemente de la especie, los cuerpos femeninos son dominados y mercantilizados, un proceso que implica el control no solo de la reproducción y la maternidad, sino también del maternaje. Si bien el maternaje ha sido concebido como una experiencia vinculada al empoderamiento de la mujer y su capacidad reproductiva, el maternaje por lo contrario tiene como objetivo controlar esta autonomía femenina mediante la dominación masculina (Sancho Moreno, 2016: 61). Así pues, Banwell añade que la maternidad y el maternaje pueden ser limitados e incluso destruidos cuando las madres forman parte de sociedades patriarcales (2023: 130). Es más, en su análisis, Ekman considera que cada parte del cuerpo femenino es concebido como si existiera de forma individual y por lo tanto se le puede sacar provecho vendiéndolo como un producto (2013: 110).

Esta mercantilización va más allá del propio cuerpo femenino ya que afecta a su capacidad reproductora y sus descendientes. Como Banwell argumenta, «forcibly removing a child from their mother is another means of controlling pregnancy outcomes. In all of these situations, motherhood is either granted or denied on behalf of the mother. Her wishes are dismissed» (2023: 120)⁵. Independientemente de su raza, clase o incluso especie, los cuerpos femeninos y el maternaje son objeto de control por parte de lo que Narayanan denomina «anthropatriarchy» (2019: 196)⁶. Ella emplea este término para referirse a la opresión de género que va más allá de lo humano, y denuncia el control que se

ejerce sobre los sistemas sexuales y reproductivos de los animales no humanos con el objetivo de sostener las necesidades de la agricultura (196). Al igual que Adams, Narayanan denuncia que los animales de granja, concretamente las vacas, y su sistema reproductor, sus relaciones familiares y su material genético no son más que propiedad humana (198), eliminando así cualquier tipo de individualidad y sintiencia. Además, recalca que la ruptura de una relación entre madre e hijo es una parte fundamental de la industria láctea, sin embargo, el especismo inherente en nuestras sociedades impide que lo concibamos como un tipo de violencia y trauma hacia las hembras, un hecho ignorado por parte de la mayoría de los feminismos (201). De ahí la importancia de las propuestas ecofeministas y sus denuncias hacia cualquier tipo de violencia y dominación, independientemente de la especie.

3. (Re)Producción en *The Handmaid's Tale* (1985) y *Cadáver exquisito* (2017)

Cada vez resulta más difícil ignorar la cruda realidad a la que están sometidos los animales no humanos, en particular las hembras, en el sector ganadero. Novelas como *The Handmaid's Tale* y *Cadáver exquisito* pueden ayudar a explorar estas realidades silenciadas y plasmar cómo la mercantilización de los cuerpos femeninos afecta a la maternidad y maternaje de las especies con las que convivimos. Las descripciones en ambas novelas proponen al lector una reflexión sobre el trato que reciben las mujeres en estos relatos, un comportamiento

⁴ «animales humanos y no humanos han sido y son víctimas de las expresiones y consecuencias de violencia reproductiva: violación, violencia sexual y embarazos forzados».

⁵ «apartar a la fuerza un hijo de su madre es otro medio de control de los resultados del embarazo. En todas estas situaciones, la maternidad se concede o se niega en nombre de la madre. Sus deseos son ignorados».

⁶ «antropatriarcado».

que puede resultarnos familiar si bien a menudo es eliminado del imaginario colectivo. En ambos casos, las penalidades que las mujeres resultan indistinguibles de la violencia que padecen a diario millones de animales de granja, particularmente aquellos que producen proteína feminizada. Tanto Atwood como Bazterrica usan un lenguaje mediante el cual la percepción de los cuerpos femeninos humanos no difiere de aquellos no humanos, resaltando así el trato que reciben las mujeres y su reconceptualización en referentes ausentes. Las mujeres son concebidas como un objeto que puede ser mercantilizado y cuyo único propósito es complacer las necesidades del hombre, hasta el punto de dar su vida al convertirse en seres (re)productores.

Una de las novelas con mayor impacto social en las últimas décadas debido a su representación de una sociedad distópica que cada vez parece más viable y sus reivindicaciones feministas es *The Handmaid's Tale* (1985). Escrita por la autora canadiense Margaret Atwood, la novela propone un futuro donde Gilead, un estado totalitario y teonómico, basa su poder en el control absoluto de los ciudadanos, en particular de las mujeres. Diferenciadas por sus clases sociales, la novela se centra en el relato de Offred (es decir «la de Fred»), una criada cuyo único propósito es (re) producir hijos para los comandantes que forman parte de la élite social. Así pues, descubrimos cómo Offred y las demás criadas deben adaptarse a esta nueva sociedad a la vez que van perdiendo su identidad y su pasado, cayendo en el olvido y convirtiéndose en una máquina (re) productora. Una de las grandes motivaciones de Offred para resistir y mantenerse con vida es la posibilidad de reencontrarse con su hija, productor de una relación romántica anterior a

la dictadura, evidenciando el poder que tiene el maternaje.

Tres décadas más tarde, la escritora argentina Agustina Bazterrica presentó a los lectores *Cadáver exquisito* (2017), una distopía donde la humanidad ha incorporado en sus dietas el canibalismo como algo natural tras la aparición de un virus, reemplazando así el consumo de carne no humana. En este caso el narrador es Marcos, el encargado de un frigorífico donde la mercantilización de los cuerpos femeninos es lo cotidiano. Tras recibir como regalo una «cabeza» (de ganado), es decir, una mujer criada para el consumo, Marcos ve en ella algo más que un trozo de carne. De tal forma, las mujeres son tanto objetos sexuales como comida, por lo que pueden ser devoradas de forma metafórica y literal. Si bien el protagonista es un personaje masculino, Bazterrica es capaz de plasmar de una forma vivaz a la vez que perturbadora el dolor que sufren las mujeres criadas para el consumo cuando se convierten en madres.

Siguiendo el planteamiento de O'Reilly, en ambas novelas se puede apreciar cómo la maternidad es un «male-defined site of oppression», contrastando con el maternaje que puede entenderse como una fuente de poder (2004: 159)⁷. Tanto Offred como Jazmín, la cabeza regalada a Marcos, se rebelan a su manera ante las sociedades patriarcales que las domina al intentar expresar su instinto de maternaje. Atwood y Bazterrica parecen poner el foco en cómo el patriarcado intenta borrar y silenciar los casos de violencia específicamente ejercidos contra las mujeres (Allen, 2019: 145). Este encubrimiento de la mercantilización, así como la cosificación de los cuerpos femeninos, en particular cuando son madres, tienen un claro paralelismo con las hembras que producen

⁷ «sitio de opresión definido por los hombres».

proteína feminizada. Cuando se extrae leche para el consumo diario de los humanos, la hembra que lo produjo y su sufrimiento están ausentes del imaginario colectivo (Czerny, 2023: 155). Por lo tanto, como bien indica Adams, es necesario tratar al animal no humano, o en este caso a las mujeres, como un objeto inerte (2015: 33) para así justificar su mercantilización a la vez que se intenta dominar y eliminar su maternaje.

3.1. Dominación de los cuerpos femeninos

Cuando el propósito es conseguir el máximo beneficio para aquellos en el poder mientras se explota a los subordinados, la dominación total de un cuerpo se vuelve imprescindible ya que de esto dependerá el éxito o fracaso de los ideales que se buscan hacer realidad. Esto es lo que Atwood y Bazterrica buscan reflejar en sus respectivas novelas, donde el gradual, pero despiadado dominio de los cuerpos femeninos es un pilar fundamental de las nuevas sociedades. Así, encontramos numerosos paralelismos entre cómo se puede someter a las mujeres y su capacidad reproductora en estos mundos ficticios con la realidad a la que se enfrentan todos los días millones de animales de granja. Las hembras sufren a diario «reproductive, sexual, and gendered violence, and emotional traumas, *always* a cold reality of dairying» (Narayanan, 2023: 98)⁸. Por ello, Velasco Sesma recalca que la animalización de las mujeres es necesaria para justificar el sometimiento al que se enfrentan en sociedades patriarcales (2017: 15), una transmutación oportuna que también las convierte en referentes ausentes. En consecuencia, al analizar las novelas se puede apreciar tanto el dominio literal de los cuerpos de los personajes femeninos como su control

psicológico y emocional, reduciendo así su singularidad e invisibilizándolas.

La reducción del libre movimiento es a menudo uno de los primeros indicios del poder ejercido sobre aquellos considerados como inferiores. En el caso de *The Handmaid's Tale*, si bien las mujeres destinadas a (re)producir son consideradas extremadamente valiosas para una sociedad con niveles de natalidad ínfimos, esto no impide que sean reducidas a meros contenedores portadores de bebés. Por ello, no es de extrañar que la salud de las criadas sea controlada mediante chequeos rutinarios, al igual que se hace en la vida real, con la excepción de que en la novela se realizan al margen de su voluntad. Con el objetivo de que no escapen, las criadas están perpetuamente vigiladas mientras las tías, sus guardianas, están equipadas con picanas eléctricas, las mismas que son empleadas con el ganado. Otra similitud que comparten las criadas con las hembras es la incapacidad de desplazarse hacia donde desean. Mientras que las criadas pueden salir a caminar en parejas alrededor de un campo de fútbol cercado con alambre de espino, las hembras en las granjas no tienen la misma suerte. En la ganadería extensiva, la necesidad de explotar el mayor número de hembras para obtener el máximo beneficio implica que estas tengan un espacio reducido donde vivir, incluso durante el parto o mientras amamantan a sus crías. En su documental *Dominion* (2018), Delforce desvela cómo las cerdas y las vacas deben dar a luz rodeadas de sus propios excrementos e incluso es frecuente encontrar a crías muertas que han sido aplastadas accidentalmente por sus propias madres. De acuerdo con Narayanan, la amabilidad y la empatía no tienen lugar en la ganadería extensiva de mamíferos y aves ya que la prioridad está en la eficiencia y la producción,

⁸ «violencia reproductiva, sexual y de género, y traumas emocionales, *siempre* una cruda realidad de la industria láctea». Énfasis en el original.

no en los seres reducidos a comodidades (2023: 96).

Además, tanto las madres como las crías son mutiladas para evitar que se hagan daño entre ellos debido a la carencia que tienen de espacio personal. Estas mutilaciones resuenan con aquellas sufridas por parte de las mujeres en ambos escenarios. Aquellos en el poder son conscientes de que hay partes del cuerpo prescindibles a la hora de obtener los recursos deseados, en este caso los bebés que llevan las mujeres dentro de sus cuerpos. Siguiendo esta lógica, cuando resulta necesario corregir a las criadas uno de los métodos de castigo consiste en la mutilación de las manos o los pies ya que para el propósito que tienen no son esenciales. Bazterrica lo lleva al extremo y describe unas escenas dantescas que no difieren de las condiciones a las que están sometidas las hembras en la ganadería. Así, descubrimos que se «mantiene a las cabezas separadas, cada una en su jaula, para evitar episodios de violencia, que se lastimen o que se coman los unos a los otros» (Bazterrica, 2023: 29). Incluso es posible encontrar a mujeres embarazadas que

[E]stán en jaulas y otras están acostadas en mesas, sin brazos, ni piernas. Él desvía la mirada. Sabe que en muchos criaderos se inhabilita a las que matan a los fetos golpeándose la panza contra los barrotes, dejando de comer, haciendo lo que sea para que ese bebé no nazca y muera en un frigorífico. Como si supieran, piensa. (34)

Como se ha mencionado previamente, las mutilaciones no son infrecuentes entre el ganado, principalmente debido a la falta de espacio, pero también como consecuencia de los daños psicológicos y el sufrimiento al que están

sometidos a lo largo de sus vidas. En el caso de las mujeres criadas como cabeza de ganado, Bazterrica acentúa la sintiencia y empatía que estas tienen hacia las futuras generaciones y su instinto por protegerla, aunque esto suponga la muerte tanto de ellas como de sus bebés. Son conscientes de que el único futuro que les espera a sus descendientes es uno donde acaban en el matadero tras haber sido aislados y encarcelados desde la infancia, con las cuerdas vocales extraídas como forma de control. Si bien la violencia a la que están sometidas tanto las mujeres como las hembras de los animales no humanos se oculta a la sociedad, el producto resultante de ello está a simple vista (Allen, 2019: 144). Por ello, en ambas novelas la explotación de los cuerpos femeninos es una realidad aceptada e ignorada por el resto de la sociedad, ayudando así a la percepción de estos seres como referentes ausentes. En palabras de Cary Wolfe, estas mujeres podrían ser calificadas como «animalized humans» (2003: 101); su animalización sirve de excusa para justificar la violencia y mercantilización a las que están sujetas⁹.

Esta animalización no solo implica violencia física, sino también violencia sexual y reproductiva. Según Velasco Sesma, «el cuerpo de las mujeres aparece como una mercancía al servicio del “comprador”. También el cuerpo de los animales aparece como un simple objeto a nuestra disposición» (2017: 272). Esta «disponibilidad» de los cuerpos implica que no son más que meros objetos desechables con los que cada uno puede hacer como plazca. Así pues, los hombres en el poder tienen a su disposición un grupo de criadas entre las que pueden elegir aquella que ha «demonstrated their reproductive fitness by having produced one or more healthy children» (Atwood,

⁹ «humanos animalizados».

2010: 316)¹⁰. Estas mujeres eran consideradas adúlteras y moralmente inapropiadas para criar a sus hijos pues habían contraído matrimonio por segunda vez o no se habían casado con sus respectivas parejas. De hecho, los hijos que habían tenido antes del ascenso de Gilead eran confiscados y se repartían entre las familias de la élite. Una vez llevada a cabo esta separación y consideradas aptas para su rol, las criadas deben someterse mensualmente a la «Ceremonia», en otras palabras, a ser violadas por el comandante asignado. Como afirma Offred, ellas no son más que «two-legged wombs»¹¹ cuyo único objetivo es suministrar hijos.

Mientras que en Gilead la violación es enmascarada como un ritual sagrado, en *Cadáver exquisito* encontramos un contraste radical respecto a este tipo de violencia sexual. Por una parte, descubrimos que mantener relaciones sexuales con una cabeza es considerado como uno de los peores crímenes posibles, por lo que algunos perpetradores pueden ser ejecutados y llevados al matadero mientras que otros el único castigo que reciben es una «denuncia policial por destrucción de un bien mueble» (Bazterrica, 2023: 70). En la mayoría de las sociedades occidentales, los animales no humanos empleados en la ganadería comparten esta cosificación. Si bien se han promulgado leyes para mejorar su bienestar, la cruda realidad es que no dejan de ser un recurso del que sustraer el máximo beneficio posible y, como tal, una vez dejan de ser rentables son sacrificados. La violencia sexual a las que están sometidas las hembras es totalmente ignorada por estas leyes. Bazterrica plasma este contraste al describir cómo los

mataderos tienen un «padrillo» o semental que «sirve a las hembras, se las monta. [...] le detecta a las hembras que están listas para ser fertilizadas» así posteriormente tienen «mejor disposición para la inseminación» (30-31). La inseminación artificial resulta ser imprescindible para la ganadería ya que asegura una producción de calidad, por lo que las hembras son violadas en primer lugar por parte de machos también en cautiverio y después al ser inseminadas artificialmente. Narayanan recuerda que es un hecho cotidiano en la ganadería donde «humans intervene in the sexual encounter between bulls and cows to orchestrate selective breeding» (2023: 75)¹². Por consiguiente, aquellas hembras destinadas al consumo pierden su libertad sexual, la cual queda en las manos de los ganaderos, tanto de forma literal como metafórica.

Por último, encontramos instancias de dominio psicológico y emocional ejercido sobre los cuerpos femeninos. En el caso de Gilead, un detalle que destaca dentro de esta sociedad ficticia es la falta de individualidad entre las criadas, un acto necesario para reducirlas por completo a referentes ausentes. De tal forma, las criadas llevan el nombre de sus comandantes junto con la preposición de pertenencia *Of* en inglés¹³. Offred recuerda su antiguo nombre, el cual nadie utiliza al estar prohibido y pronto caerá en el olvido, borrando así permanentemente su identidad. Dicho esto, las criadas también son reducidas a un mero número de cuatro dígitos tatuado en sus tobillos, un tipo de identificador que tiene como objetivo que jamás puedan integrarse en otra sociedad sin olvidar lo que fueron. Entre

¹⁰ «demostrando su aptitud reproductiva al haber producido uno o más niños sanos».

¹¹ «úteros de dos piernas».

¹² «los humanos intervienen en los encuentros sexuales entre toros y vacas para organizar la reproducción selectiva».

¹³ En las traducciones al español, los nombres de las criadas comienzan por *De*. Por lo tanto, Offred pasa a ser Defred y Ofglen se convierte en Deglen.

el ganado es obligatorio que los animales lleven algún tipo de número identificatorio. Este sello puede tatuarse directamente en la piel, como en el caso de las criadas, o marcarse con un hierro. El último tipo de etiquetamiento resuena con el de *Cadáver exquisito* donde los humanos comestibles tienen «la frente, marcada a fuego. El símbolo de propiedad, de valor» (Bazterrica 103). Además, estos humanos carecen de nombre y solo son «un número en un registro, [...] una cabeza doméstica como tantas otras» (186). Si en *The Handmaid's Tale* la eliminación del nombre convierte a las criadas en referentes ausentes, en el caso de *Cadáver exquisito* vemos un intento de revertir el proceso ya que Marcos otorga un nombre a la cabeza que le han regalado, Jazmín, dándole la posibilidad de ser un individuo. Así lo reafirma Romano Hurtado, quien considera que al adquirir un nombre Jazmín se convierte «en una mujer, ya no es carne o una cabeza; el nombre confiere humanidad» (2023: 25). No obstante, el hecho de que sea él quien decide el nombre de Jazmín parece seguir la cultura patriarcal de nombrar aquellos a los que se explota (Adams, 2015: 56). Marcos es quien tiene el control y determina si ella continuará siendo Jazmín, un ser solo explotado por él, o si volverá a convertirse en un trozo de carne comestible explotado por una sociedad patriarcal.

Adams destaca el poder que yace en el lenguaje empleado para referirse a los animales no humanos ya que nos referimos a ellos de forma diferente una vez que se convierten en seres consumibles, dando lugar a que el lenguaje contribuya a reducir la individualidad del animal (21). Jazmín, al igual que el resto de las hembras explotadas, acabará siendo «media res» o «milanesas a la provenzal» cuando deje de ser útil (15, 49). El propio Marcos reflexiona sobre esto y comenta que

[é]l usa las palabras técnicas para referirse a eso que es un humano, pero nunca va a llegar a ser una persona, a eso que es siempre un producto. Se refiere al número de cabezas a procesar, al lote que espera en el patio de descarga, a la línea de sacrificio que debe respetar un ritmo constante y ordenado, a los excrementos que deben ser vendidos para abono, al área de tripería. Nadie puede llamarlos humanos porque sería darles entidad, los llaman producto, o carne, o alimento. (20)

El razonamiento que plantea no difiere de aquel que se emplea para consumir y explotar los cuerpos de las hembras embarazadas en la ganadería. En contraste, a las mujeres embarazadas se las cuida, al igual que se protege a las hembras de las especies con las que se empatiza. Por lo tanto, la forma en la que nombramos a un ser o cómo lo etiquetamos determinará cómo es tratado y percibido por la sociedad en la que vive. Según Czerny, con las vacas esto se consigue cuando son denominadas como ganado ya que culmina su transformación en un producto (2023: 149). La forma con la que nos referimos a otro ser ayudará a darle individualidad o convertirlo en referente ausente. Es decir, en ambas novelas la clave reside en eliminar la singularidad de estas mujeres para que, una vez conseguido, su consumo o mercantilización sean aceptado fácilmente. Este proceso es lo que ocurre con los animales no humanos en la ganadería, donde simplemente son uno más entre la multitud y su valor se encuentra en su capacidad (re) productora. Tan pronto como se interioriza la mercantilización de la maternidad y el intento de controlar el maternaje, la separación de madres y crías se convierte en un hecho cotidiano e incuestionado por las sociedades patriarcales.

3.2 *Silenciando la maternidad y el maternaje*

Una vez que los cuerpos femeninos son violentados y moldeados según las necesidades del mercado, el siguiente paso es beneficiarse de sus capacidades (re)productoras. Así comienza el ciclo de los embarazos continuos y las separaciones perpetuas entre las hembras y sus crías hasta que sus cuerpos ya no sean considerados solventes. De hecho, el proceso de (re)producción y la negación de la maternidad son aspectos de tal importancia que Hirtenfelder y Prouse consideran que constituyen «the backbone of the dairy industry» (2022: 1311)¹⁴. A pesar de los intentos de gobernar cada momento del embarazo y posterior nacimiento de las crías, el maternaje resulta ser un arma potente contra este dominio. Así, por pequeñas que sean las muestras de maternaje, estas pueden ser concebidas como una forma de sublevación contra aquellos en el poder. En esta línea, Jiao se pregunta hasta qué punto es el maternaje un medio para empoderar o explotar a las mujeres (2019: 543). A pesar de que las dos novelas tienen un final devastador para las protagonistas femeninas, cabe destacar que sus deseos de cuidar a sus hijos son un símbolo de la resistencia hacia las sociedades patriarcales que les impide desarrollar el maternaje en toda su plenitud. De la misma forma, en ambas novelas encontramos cómo existe una delimitación entre la posibilidad de desarrollar la maternidad y el maternaje entre una parte de la población femenina a la cual se le fomenta, mientras esto mismo se les niega a aquellas que han sido reconfiguradas como referentes ausentes. Por ello, argumento que el propio maternaje podría entenderse como un potencial peligro para estas estructuras sociales y de ahí la necesidad que tienen de controlarlo, e incluso intentar erradicarlo, en el caso de ciertas mujeres.

Los personajes de Offred y Jazmín reflejan cómo a pesar de ser sometidas y silenciadas, su maternaje resulta ser algo poderoso. Así pues, cabe destacar que mientras Jazmín aparentemente experimenta esto por primera vez, Offred ya era madre antes del ascenso de Gilead y la necesidad de volver a encontrarse con su hija resulta ser su gran motivación para continuar con vida. Offred y las demás criadas representan las emociones contradictorias y complejas que tienen las madres, independientemente de su especie, al saber que sus hijos van a ser separados de ellas, cayendo así su rol de madres en el olvido, solo para volver a comenzar el proceso las veces que sean posibles. Offred expresa la decepción que siente al descubrir que está menstruando mes tras mes, sintiendo que ha fracasado con su deber y que es una decepción para los demás. Al mismo tiempo es consciente de que un embarazo supone estar más cerca de la muerte por las posibles complicaciones que pueden surgir en una sociedad que ha retrocedido en el tiempo y solo acepta los partos naturales, donde incluso la anestesia está prohibida. De hecho, un embarazo no es sinónimo de éxito ya que con frecuencia los bebés no llegan a nacer o, incluso si lo hacen, a veces mueren en cuestión de días, tal como ocurre con el personaje de Janine y su hija. Offred lamenta que haya tenido que atravesar todo eso para que acabe muriendo, calificándolo como algo peor que no concebir. Además, las madres son obligadas a llevar a término sus embarazos independientemente del riesgo que suponga tanto para ellas como para sus bebés ya que el aborto es considerado un delito extremadamente grave. Si el bebé nace conforme los estándares y sobrevive, la madre tendrá la posibilidad de amamantarlo «for a few months, they believe in mother's milk.

¹⁴ «la columna vertebral de la industria láctea».

After that she'll be transferred, to see if she can do it again, with someone else who needs a turn» (137)¹⁵. En pocas palabras, sea cual sea el desenlace del embarazo, el sufrimiento de la madre es algo que siempre está presente. Por lo tanto, las madres en *The Handmaid's Tale* atraviesan el mismo dolor que las hembras en la ganadería. Ellas son violentadas durante el proceso previo al embarazo y posteriormente son sometidas al sufrimiento que conlleva ser separadas de sus crías al poco tiempo de haber dado a luz (Banwell, 2023: 119). Si bien Banwell considera que la separación de madres e hijos es una negación de la maternidad (130), añadiría que también es una negación del maternaje y una forma más de violentarlas.

A pesar del paso del tiempo y el sufrimiento que le causa pensar en ella, Offred sigue luchando por mantenerse viva con la esperanza de algún día reencontrarse con su hija. Serena, la esposa del comandante asignado a Offred, utiliza estos sentimientos para presionar a Offred a tener una aventura y así asegurar el embarazo a cambio de poder ver una foto de su hija. Offred se enfurece al descubrir que Serena es conocedora del paradero de su hija y se ha decantado egoístamente por mantenerlo en secreto hasta poder utilizar ese conocimiento a su favor. Cuando Offred finalmente puede ver la foto, desarrolla sentimientos encontrados ya que por una parte se alegra de que su hija esté viva y creciendo de forma sana, pero, por otra, no puede soportar el hecho de haber sido borrada de su vida, de haberse convertido en «a shadow of a shadow, as dead mothers become» (240)¹⁶. Aunque asegura que preferiría no haber visto la foto, el hecho de que acepta tener una aventura demuestra que la posibilidad de volver a ver a su hija es una de sus principales

motivaciones para desafiar a Gilead, incluso si esto supone su propia muerte.

Nuevamente, Bazterrica es quien da un paso más y plasma la crudeza de la maternidad y el maternaje cuando uno es «nadie» (56). De acuerdo con Romano Hurtado, «[e]l abuso que se hace sobre el cuerpo del otro sea animal o humano, se realiza sin tomar en cuenta al otro como una conciencia que me cuestiona o que da cuenta de mí» (2023: 27). Así pues, las mujeres y sus futuros hijos son reducidos a objetos mercantilizados a lo largo de las diferentes etapas por las que atraviesan. Las hembras embarazadas alcanzan un mayor valor gracias a la extracción de su sangre al tener «propiedades especiales» y cuyos usos son «infinitos»; su demanda es tal que las hembras acaban «abortando porque quedan anémicas» (Bazterrica, 2023: 33). Un fenómeno similar ocurre con las vacas gestantes que son asesinadas para extraer la sangre de las crías no nacidas para obtener lo que es conocido como el suero bovino fetal, el cual tiene un gran reclamo dentro de la industria farmacéutica (Delforce, 2018). No solo la sangre de las embarazadas es rentable, el terror que sienten y su necesidad por proteger a sus futuros hijos resultan ser una experiencia placentera para ciertos hombres en el poder. Al igual que estas cabezas son criadas para sustituir a los animales no humanos que eran consumidos, también cumplen el papel de convertirse en presas para los cazadores, los cuales tienen un particular interés en las embarazadas ya que resultan ser «un desafío» y «se vuelven feroces» al ser perseguidas (Bazterrica, 2023: 73). La actitud de estas mujeres resuena con los diferentes cambios psicológicos y de comportamiento que experimentan las madres en innumerables

¹⁵ «durante unos meses, creen en la leche materna. Después de eso la trasladarán, para ver si puede hacerlo de nuevo, con otra persona que necesite el turno».

¹⁶ «una sombra de una sombra, como se convierten las madres muertas».

especies al anticipar la llegada de sus hijos (Tu *et al.*, 2005:19).

Estos cambios se vuelven más evidentes una vez que dan a luz y deben cuidar de sus hijos. Uno de los cambios fácilmente reconocibles es la producción de leche para alimentar a su hijo. Dentro del mundo de los mamíferos, las madres por lo general elaboran una cantidad de leche reducida, solo la necesaria para amamantar a sus crías. Sin embargo, en un estado natural esta producción no alcanza los mínimos necesarios para que sea rentable económicamente dentro del sector lácteo, por lo que es necesario una continua explotación de sus cuerpos además de las modificaciones genéticas que han sufrido en manos de los humanos a lo largo del tiempo (Narayanan, 2023: 72). De tal forma, en *Cadáver exquisito* encontramos a las denominadas como «lecheras», que tienen «máquinas que les succionan las ubres» y cuyas vidas útiles son cortas debido al estrés al que están sometidas, por lo que cuando dejan de aportar beneficios se vende su carne a un precio reducido (34). Czerny destaca el contraste radical que existe entre cómo es concebido el acto de amamantar entre los humanos y el resto de los mamíferos, ya que

[i]n human milk production, the ability of women to breastfeed their infants becomes closely conflated with their status as mothers, whereby their “patience” and “dedication” to breastfeeding is read by others as evidence of them being “good” or “bad” mothers. In contrast, in animal milk production, the notion of motherhood in this way is absent, where the focus of

interest is on the quantity of milk the cows produce and how they respond to being milked (2023: 136)¹⁷.

Otra diferencia que habría que añadir es que a menudo las madres de los animales no humanos y sus crías son separadas al poco tiempo de nacer para así comercializar la mayor cantidad de leche posible. Así, las vacas son ordeñadas al menos dos veces al día mediante las máquinas de ordeño. Esta es una experiencia dolorosa física y emocionalmente para las madres que no pueden estar con sus crías ni alimentarlas como es debido, dejando a las crías hambrientas y aterradas ante la separación (Narayanan, 2023: 109). El acto de amamantar supone beneficios tanto para la madre como para sus hijos ya que desarrollan un vínculo más profundo y produce una sensación de calma para ambos (109). De ahí que cerca de las lecheras se encuentran «los críos en las incubadoras», los cuales son descritos como «la carne más tierna que existe, poca, porque no pesa lo mismo que un novillo» (Bazterrica, 2023: 37). A partir de estas afirmaciones podemos destacar que las madres han sido separadas de sus hijos al poco tiempo de dar a luz ya que las crías están en incubadoras. Es más, si tenemos en cuenta que el término novillo en el sector cárnico vacuno suele referirse a un macho de aproximadamente dos años, podemos inferir que la edad de estos humanos destinados al consumo es similar. Una vez más, la (re)producción exitosa para el sector lácteo depende del impedimento de maternaje entre madre e hijo. Según Narayanan el principal motivo de esto reside en que amamantar y cuidar a una cría implicaría una interrupción

¹⁷ «[E]n la producción de leche humana, la capacidad de las mujeres para amamantar a sus hijos se fusiona con su condición de madre, por lo que su “paciencia” y “dedicación” a la lactancia son concebidas como evidencia de que son “buenas” o “malas” madres. En cambio, en la producción de leche animal, la noción de la maternidad en este sentido está ausente, ya que el foco de interés se sitúa en la cantidad de leche que producen las vacas y en cómo responden al ser ordeñadas».

en la producción láctea (2023: 105). De igual manera, argumento que esto significaría una pérdida de producto y beneficios, a la vez que supone aceptar que estas madres son seres sintientes capaces de sentir una amplia gama de emociones, emociones que a menudo se asocian exclusivamente con los humanos.

Esta capacidad de sentir emociones nos lleva precisamente al último punto a destacar, el breve pero indiscutible sentido de maternaje que experimenta Jazmín en sus últimos momentos de vida. Si bien Marcos intenta que Jazmín sea lo más «humana» posible al vestirla y enseñarle ciertos comportamientos humanos, él es consciente de que «jamás podría integrarse a una sociedad que la ve como un producto comestible» (153-154). De tal modo, la única persona que puede ayudarlo en el momento del parto es Cecilia, su esposa, quien también desea tener un hijo de cualquier forma. Cecilia ayuda a Jazmín dar a luz al tratarse de un parto complicado. Mientras le entrega el hijo a Marcos, Jazmín yace «en la cama y estira los brazos. Los dos la ignoran, pero ella abre la boca y mueve las manos» e intenta levantarse, pero cae junto a la cama (248). Banwell describe esta separación forzada entre la madre e hijo como un «assault on motherhood» (2023: 119)¹⁸. Es más, añade que esta práctica destruye la maternidad y se trata de una forma de «reproductive coercion, where the [...] separation of mother and child deprives the mother of her personhood and her inter-subjective relationship with the child» (120)¹⁹. Mientras Cecilia acuna al bebé, Marcos le afirma que es de ellos, ignorando la desesperación de Jazmín por tocar y proteger a su hijo. Al ver cómo Jazmín «sólo mueve las manos intentando abrazar a su hijo. Quiere hablar, gritar, pero no hay sonidos», Marcos le

golpea en la frente con una maza al igual que a las cabezas del matadero (249). Cuando Cecilia cuestiona la acción, ya que podrían haberla utilizado para tener más hijos, Marcos responde que «[t]enía la mirada humana del animal domesticado», justificando así su necesidad de matarla y llevársela para faenar (249). Romano Hurtado explica que «[l]a falta de voz impide que Jazmín pronuncie las palabras que su cuerpo grita, el reclamo del hijo que le pertenece; y completa una forma de conciencia que reconoce al hijo como propio y la lleva a reconocerse a sí misma como su madre» (2023: 26). Por lo tanto, podemos argumentar que es el maternaje lo que representa un peligro para Marcos y su dominio sobre el cuerpo de Jazmín; por ello, la única solución que el encargado del frigorífico contempla es la muerte. Las emociones que expresa Jazmín la realzan como un ser con sentimientos y dispuesto a proteger a su hijo, dejando así de ser un referente ausente, aunque solo sea durante unos instantes.

4. Conclusiones

La literatura de ciencia ficción puede fomentar la discusión sobre temas complejos e ignorados por la sociedad. Este es el caso de la maternidad y el maternaje y cómo afecta a los seres sintientes. Con novelas como *The Handmaid's Tale* o *Cadáver exquisito*, las autoras proponen a sus lectores replantearse la realidad y cómo nuestro comportamiento especista afecta a los animales no humanos y a aquellos humanos como consecuencia de los vínculos que subsisten entre los diferentes tipos de discriminación. Este análisis ha situado el foco en la mercantilización de las mujeres y

¹⁸ «agresión a la maternidad».

¹⁹ «coerción reproductiva donde la [...] separación de madre e hijo priva a la madre de su individualidad y de su relación intersubjetiva con su hijo».

cómo se rentabilizan sus cuerpos al convertirlos en medios de (re)producción, según las novelas estudiadas. Sus mujeres están sometidas a un control sobre sus cuerpos, impidiendo que tengan libertad sexual y reproductiva y que esta dependa de las necesidades del mercado. No obstante, el dominio de la maternidad va más allá de lo físico ya que controlarlas de forma psicológica y emocional ayuda a su sumisión y a borrar su individualidad. Al igual que con las vacas, la maternidad es el punto de partida del sector lácteo y esto implica dominar la «conception, birth, delivery, and most importantly, her lactation» (Narayanan, 2023: 104)²⁰. Por consiguiente, la segunda parte del análisis de las novelas ha estudiado cómo se silencia el maternaje al tratarse de una forma de resistencia por parte de las madres hacia las estructuras patriarcales que las someten. Además, el maternaje evidencia la individualidad y las emociones que residen en los seres que se han convertido en referentes ausentes. Adams argumenta que al convertir a alguien en un referente ausente olvidamos que era una entidad independiente y rechazamos su presencia de nuestro imaginario colectivo como seres sintientes (2015: 21).

Obras citadas

- ADAMS, Carol J. (1990, 2015). *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. London: Bloomsbury Academic.
- (2003). *The Pornography of Meat*. New York: Continuum.
- (2010). «Why Feminist-Vegan Now?», *Feminism & Psychology*, 20.3: 302-317. <https://doi.org/10.1177/0959353510368038>
- ALLEN, Rachael (2019). «A Grain of Brain»: Women and Farm Animals in Collections by Ariana Reines and Selima Hill», S. McCorry y J. Miller (eds.), *Literature and Meat Since 1900*. Cham: Palgrave Macmillan, 143-159.
- ATWOOD, Margaret (1985, 2010). *The Handmaid's Tale*. London: Vintage.
- BANWELL, Stacy (2023). *The War Against Nonhuman Animals: A Non-Speciesist Understanding of Gendered Reproductive Violence*. Cham: Palgrave Macmillan.
- BAZTERRICA, Agustina (2017, 2023). *Cadáver exquisito*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- CZERNY, Sarah (2023). *Absent Interests: On the Abstraction of Human and Animal Milks*. Leiden: Brill.
- DELFORCE, Chris, director. *Dominion*. Farm Transparency Project, 2018.
- EKMAN, Kajsa Ekis (2013). *Being and Being Bought: Prostitution, Surrogacy and the Split Self*. Traducido por Suzanne Martin Cheadle. North Melbourne: Spinifex Press.
- HIRTENFELDER, Claudia Towne, y Carolyn PROUSE (2022). «Milking Economies: Multispecies Entanglements in the Infant Formula Industry», *Environment and Planning E: Nature and Space*, 5.3: 1296-1318.
- JIAO, Min (2019). «Mothering and Motherhood: Experience, Ideology, and Agency», *Comparative Literature Studies*, 56.3: 541-556.
- NARAYANAN, Yamini (2019). «“Cow Is a Mother, Mothers Can Do Anything for Their Children!” Gaushalas as Landscapes of Anthropatriarchy and Hindu Patriarchy», *Hypatia*, 34.2: 195-221.

²⁰ «concepción, nacimiento, parto, y lo más importante, su lactancia».

- (2023). *Mother Cow, Mother India: A Multispecies Politics of Dairy in India*. Stanford: Stanford University Press.
- O'REILLY, Andrea (2004). «Mothering against Motherhood and the Possibility of Empowered Maternity for Mothers and Their Children», A. O'Reilly (ed.), *From Motherhood to Mothering: The Legacy of Adrienne Rich's Of Woman Born*. Albany: State University of New York Press, 159-174.
- ROMANO HURTADO, Berenice (2023). «La mirada que engulle en *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica», *Visitas al Patio*, 18.1: 14-29.
- SANCHO MORENO, Magdalena (2016). «De maternidad a maternaje. Maternajes, feminismos y paces», *Fòrum de recerca*, 21: 55-69.
- TU, Mai Thanh, Sonia J. LUPIEN y Claire-Dominique WALKER, (2005). «Measuring Stress Response in Postpartum Mothers: Perspectives from Studies in Human and Animal Populations», *Stress: The International Journal on the Biology of Stress*, 8.1: 19-34.
- VELASCO SESMA, Angélica (2017). *La ética animal, ¿una cuestión feminista?* Madrid: Cátedra.
- WOLFE, Cary (2003). *Animal Rites: American Culture, the Discourses of Species, and Posthumanist Theory*. Chicago: The University of Chicago Press.